

LAS MUJERES QUE ME HABITAN

“Conocerse a uno mismo es conocer el mundo, y es también, paradójicamente, una forma de exilio del mundo. Sé que es esta presencia de mi misma, este autoconocimiento, lo que me hace dialogar con mi alrededor por medio de la creación artística”.

Ana Mendieta

Una mujer llamada Marlene recorre las distintas estancias de una casa. Su imagen desnuda se muestra en fuga, evanescente, onírica en ocasiones, envuelta por los colores saturados de las dependencias domésticas y acompañada de aquellos objetos que conforman su hábitat cotidiano. El cuerpo aparece en movimiento, levemente difuminado o desdoblado entre luces y sombras que, en sus infinitas gradaciones, nos desvelan diferentes parcelas de su intimidad.

La búsqueda del yo, de la identidad perdida en medio de las construcciones sociales a las cuales se ha visto sometida la mujer a lo largo de la historia, de la imagen escindida de uno mismo en sus múltiples configuraciones, ha sido una constante en las prácticas artísticas de la posmodernidad. La presente selección de fotografías constituye un punto de inflexión en la trayectoria de Ana Díez, marcado precisamente por esa exploración identitaria que, lejos de ceñirse a cualquier esquema preconcebido, se materializa en un generoso acto de entrega que le lleva a hacerse visible en el espacio reservado, invisible, del hogar. Se trata, por tanto, de un ejercicio de indagación, búsqueda y ulterior definición a partir del ojo escópico de la cámara fotográfica –que actúa tanto de espejo como de vaso comunicante hacia los demás–, en una suerte de acción performativa de la propia visión.

En su encuentro con aquellas mujeres que la habitan descubrimos a Marlene, que representa su vertiente más vital e íntima, con la que opera esta relación simbiótica entre el cuerpo y el entorno doméstico que conduce, en última instancia, a una más profunda aprehensión de sí misma. Como Ana Mendieta, la artista asume la iconografía del cuerpo como un medio de conocimiento que, en su caso, le conduce a romper los límites entre lo privado y lo público, entre el acto de ver y ser vista.

Ana Díez crea a través de Marlene una experiencia visual y emocional intensa, una cartografía íntima de una de las parcelas de su identidad en la que no hay parodias ni estereotipos, tan sólo el deseo sincero de reconocerse en su espacio, de habitar su lugar del mismo modo en que nos habitamos a nosotros mismos para, por extensión, comprender mejor el lugar que ocupamos en el mundo.